



Volver al Futuro.

Reseña del libro **Epistemología y crítica de la prospectiva y los estudios del futuro. Una visión desde América Latina**, María Mercedes Patrouilleau Jorge Albarracín Deker (Coords.), CIDES-UMSA, Plural Editores, La Paz, 2022.

Mauricio Berger

El género de Ciencia Ficción dista en muchos aspectos de compararse al denominado campo de Estudios del Futuro, pero estos comparten al menos, un rasgo distintivo: la anticipación de lo

posible, también, de lo imaginado y lo deseable, de la visualización de amenazas y riesgos colectivos, así como de la proyección de un devenir en común.

Las técnicas de construcción de escenarios, los análisis prospectivos y cálculos de probabilidades son frecuentemente practicados en ámbitos de la Administración Pública y la gestión pública, para favorecer las capacidades de análisis crítico y la formulación de estrategias en arenas de políticas públicas y problemas públicos. En este sentido, el gobierno por predicción, o la gobernanza anticipatoria de forma similar a la gobernanza del riesgo (ambiental- climático, sanitario, financiero, económico, entre otros), son construcciones del conocimiento aplicadas a la incertidumbre, a la imprevisibilidad, pero también a la planificación y orientación de los acontecimientos de corto, mediano y largo plazo e impacto.

Podemos sospechar de la fiabilidad de la construcción de conocimientos sobre el futuro, pero sin duda, los saberes de la anticipación se convierten en herramientas

que se utilizan para imaginar posibilidades, esbozar trayectorias, enmarcar opciones y fundamentar decisiones.

Aun así, y no obstante cierta familiaridad con la prospectiva en el ámbito de la administración y las políticas públicas- así como en ámbitos académicos, organizacionales y productivos- es poco conocida la riqueza de su historia conceptual y tradiciones teóricas y renovadas perspectivas. Inclusive singulares aportes que hacen justicia epistémica incluyendo la crítica de formas racializadas y patriarcales de conocimiento del futuro y de re- conocimiento de la diversidad de saberes y epistemes, aportando a otras formas y ejercicios prospectivos.

Son estos y otros elementos los que configuran un gran aporte del conjunto de trabajos en la compilación a cargo de Mercedes Patrouilleau y Jorge Albarración Deker

Un eje que atraviesa el libro aquí reseñado, es precisamente la forma de generar y validar el conocimiento anticipatorio, ya que los estudios del futuro recorren un amplio matiz que va de la pretensión de explicación objetiva y fiable, con estructuras lógicas para “predecir”- a veces linealmente- un futuro, a formas más dialógicas y plurales de construir los saberes de la anticipación desde escenarios de alta incerteza.

Los estudios del futuro y el manejo de las incertidumbres y la complejidad de lo no conocido requieren ya no sólo de un comité cerrado de expertos o especialistas, sino de una comunidad ampliada de “expertise” social. En otras palabras, en un extremo una vocación tecnocrática de control social, y en el otro, la imaginación, la política democrática para hacer frente a futuro compartido, con sus riesgos y contingencias, y es en este recorrido que las y los autores del libro nos proponen entender las posibilidades de los estudios del futuro.

La primera sección del libro inicia precisamente con enfoques teóricos y epistemológicos que recorren las escuelas francesas y anglosajonas, los aportes “no occidentales” y los estudios latinoamericanos. Tal es el aporte del trabajo de María Mercedes Patrouilleau, co- editora y primera autora, así como el de Hubert Mazurek y Debra Pereira Fuentes que analizan también los límites y posibilidades de su aplicación en el contexto de problemas actuales como ha sido la gestión de la pandemia Covid- 19.

En esta primera sección encontramos asimismo un ejercicio de aplicación del concepto de ciencia pos-normal, desde la pluralidad de actores y controversias de los conflictos ambientales en Argentina, en el texto de Lucrecia Wagner y Silvio Funtowicz. Ya con una lectura adensada a esta altura del libro, el capítulo de Areli Zaragoza Ruíz introduce la perspectiva crítica feminista y sus prestaciones a la prospectiva, señalando sus límites y posibilidades de forma situada en las

relaciones de cuerpo- saber y territorio. Los capítulos de Eduardo Chilon Camacho y Hugo Romero Bedregal, ampliando esta crítica y visiones otras, recuperan los conocimientos ancestrales de pueblos indígenas de América Latina para hacer posibles otras síntesis teóricas para los estudios de futuro.

Un segundo eje que orienta la lectura, brindado por la propia organización del libro, es el que nos permite entender la operativización de conceptos y perspectivas para elaborar análisis prospectivos situados. De los abordajes teórico- epistémicos a los metodológicos, la segunda sección del libro avanza con análisis de experiencias en el ámbito público de gestión estatal, academia y organismos de investigación del estado para los cuales la prospectiva se ha implementado como instrumento de planificación, diseño y evaluación de políticas.

Tomando casos en Bolivia y Argentina, podemos leer entonces distintos casos de operativización de la prospectiva sobre la cuestión del desarrollo rural, agro-alimentario, agro- industrial y territorial: un método para la construcción de escenarios para la producción campesina y agricultura familiar en Bolivia, en el trabajo de Jorge Albaracín Deker; un método para la vigilancia prospectiva del sistema agroalimentario en el área metropolitana de Buenos Aires, Argentina en el texto de Andrés Kozel, Diego Taraborrelli y Nicolás Carvalho; un método de enfoque prospectivo para la gestión de la información agropecuaria y la toma de decisiones para el desarrollo rural en Bolivia, en el capítulo de Benjamín Javier Salinas Ferrufino; un método para la planificación del desarrollo durante el primer período del gobierno kirchnerista en Argentina, el texto de Julián Bilmes, Andrés Carbel y Santiago Liaudat; una revisión crítica de planes de desarrollo territorial sostenible para la región patagónica que permita superar sus limitaciones en un método de planificación estratégica, en el capítulo de Carla Narbaza; un método de prospectiva estratégica para precisar las variables críticas del ciclo hidrosocial y ambiental de la cuenca del río Tunuyán, Mendoza, Argentina, tal como lo escriben Luis Escobar Blanco, Martina Belén Abraham y Javier Vitale Gutiérrez.

La lectura de los capítulos que componen esta obra, por lo anteriormente expuesto, nos brinda la posibilidad de volver al futuro, o tal vez, de volver a tomar el futuro, en tanto que problema de estudio e investigación y, en tanto que práctica socio- epistémica asentada sobre tradiciones, trayectorias y – valga la redundancia- a una mirada futura a los propios estudios del futuro. En este sentido, podemos leer la tercera y última parte del libro, presentada en formato de entrevistas. Se trata de una sección donde las y los entrevistados vierten un caudal de informaciones, referencias, recorridos biográficos, de escuelas y encuentro formales e informales en los que se va entramando

esta profusa red conceptual que hoy se revisa, se actualiza, se pone en discusión como uno de los cometidos del libro. Para esta tercera sección, nos encontramos con las reflexiones y memorias de referentes del pensamiento del futuro, como Fernando Calderón, sociólogo cuya obra ha sido leída en toda Latinoamérica; Gilberto Gallopín, nombre asociado a la construcción del Modelo Mundial Latinoamericano, Alejandro Girmson, director del programa Argentina Futura – Presidencia de la Nación, y Guillermina Baena Paz, desde México, referente académica en las redes latinoamericanas de estudios de prospectiva.

En síntesis, se trata de un marco sobre enfoques, métodos y ejercicios de aplicación con acento latinoamericano y para ser leído con claves propias de - y- para la región. Los aspectos aquí reseñados (y aquellos que otras lecturas podrán identificar) sin duda hacen que este campo sea merecedor de una atención analítica, sostenida y renovada.

Es que a las crisis recurrentes en nuestras latitudes– económicas, políticas, sociales-, se le suma el carácter accidental, contingente de los eventos (cambio climático, pandemia, guerras), cuyos resultados son procesos que en su complejidad son muy difíciles para predecir o anticipar, en sus consecuencias e impactos profundos y duraderos en nuestras sociedades. Pero pese a toda incertidumbre, no podemos eludir la disposición (y la responsabilidad) a estar preparados para lo que pueda ocurrir aleatoria, causal o multi- causalmente, y tratar de intervenir sobre el curso de los acontecimientos. A ello contribuyen la información, los análisis, las iniciativas y estrategias que aportan la prospectiva y los estudios de futuro, como los que muy logradamente leemos en este libro.

Acceso y libre descarga: <http://www.cides.edu.bo/index.php/component/content/article/40-publicaciones/publicaciones-fate/otras-publicaciones/503-26-07-2022?Itemid=101>